

## Artículo de investigación

### Cómo citar:

Triches Rodrigues, H. (2026). Contrasentidos de la Inteligencia Artificial: Violencias Justificadas por la Conciliación. *MEDIACIONES*, 22(36), 36-51. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.mediaciones.22.36.2026.36-51>

### Editorial:

Corporación Universitaria Minuto de Dios, UNIMINUTO

ISSN: 1692-5688 | eISSN: 2590-8057

### DOI:

<https://doi.org/10.26620/uniminuto.mediaciones.22.36.2026.36-51>

**Recibido:** 2025-09-19

**Aceptado:** 2026-02-09

**Publicado:** 2026-06-01

### Helena Triches Rodrigues

Universidade Federal do Paraná

helena.triches@ufpr.br



0009-0001-9515-1201

Brasil

# Contrasentidos de la Inteligencia Artificial: Violencias Justificadas por la Conciliación

## Contradictions of Artificial Intelligence: Violence Justified by Conciliation

## Contrassensos da Inteligência Artificial: Violências Justificadas pela Conciliação

### RESUMEN

A partir de la proliferación de imágenes generadas en el estilo de animación de Studio Ghibli y de su amplia repercusión, este artículo propone una reflexión crítica sobre la manera en que el debate en torno a las limitaciones éticas de la Inteligencia Artificial (IA), así como sus argumentos más recurrentes, configura barreras discursivas que refuerzan un sistema permeado por múltiples formas de violencia. Se parte de la premisa de que el avance tecnológico se sustenta en la explotación de recursos naturales, la expropiación de datos y la precarización del trabajo humano. En contraposición a perspectivas conciliatorias, la investigación —de carácter bibliográfico y exploratorio— busca evidenciar cómo la narrativa hegemónica, al privilegiar los fines (resultados, imágenes generadas y la noción de progreso), opera de modo que invisibiliza realidades y formas de existencia.

**Palabras clave:** Inteligencia artificial, régimen de visualidad, violencia, problemas sociales

### ABSTRACT

Based on the proliferation of images generated in the animation style of Studio Ghibli and their wide-reaching impact, this article proposes a critical reflection on how the debate surrounding the ethical limitations of Artificial Intelligence (AI), as well as its most recurrent arguments, constructs discursive barriers that reinforce a system permeated by multiple forms of violence. It starts from the premise that technological advancement is grounded in the exploitation of natural resources, the expropriation of data, and the precarization



of human labor. In contrast to conciliatory perspectives, this research —of a bibliographic and exploratory nature— seeks to demonstrate how the hegemonic narrative, by privileging ends (results, generated images, and the notion of progress), operates in ways that render realities and forms of existence invisible.

**Keywords:** Artificial intelligence, regime of visibility, violence, social issues

## RESUMO

A partir da proliferação de imagens geradas no estilo de animação do Studio Ghibli e de sua ampla repercussão, este artigo propõe uma reflexão crítica sobre a forma como o debate em torno das limitações éticas da Inteligência Artificial (IA), bem como seus argumentos mais recorrentes, configura barreiras discursivas que reforçam um sistema permeado por múltiplas formas de violência. Parte-se da premissa de que o avanço tecnológico se sustenta na exploração de recursos naturais, na expropriação de dados e na precarização do trabalho humano. Em contraposição a perspectivas conciliatórias, a pesquisa —de caráter bibliográfico e exploratório —busca evidenciar como a narrativa hegemônica, ao privilegiar os fins (resultados, imagens geradas e a noção de progresso), opera de modo a invisibilizar realidades e formas de existência.

**Palavras chave:** Inteligência artificial; regime de visualidade; violência; problemas sociais.

### Conflicto de intereses:

Los autores han declarado que no existen intereses en competencia.

## Introducción

En abril de 2025, internet fue atravesado por un proceso de uniformización estética impulsado por la tendencia del estilo Ghibli. Tras la actualización de las capacidades de generación de imágenes de ChatGPT a su versión GPT-4o, usuarios de redes sociales comenzaron a cargar sus fotografías en la plataforma y, mediante instrucciones del tipo: “A partir de esta foto, crea una imagen digital con las características de las animaciones de Studio Ghibli” (Martins, 2025), accedieron de manera participativa a un amplio flujo de imágenes generadas por este modelo.

El éxito de dicha tendencia estuvo acompañado de controversias en torno a la generación de imágenes. En este contexto, sitios de noticias, blogs tecnológicos y perfiles mediáticos se vieron en la necesidad de abordar el tema, especialmente después de haber difundido entre sus audiencias las posibilidades de la IA generativa (figura 1). Los argumentos presentados —tanto a favor como en contra— resultan particularmente relevantes para este artículo, en la medida en que sintetizan los marcos discursivos más frecuentes en torno a la temática y permiten contextualizar la problemática abordada.

Figura 1. Titulares de CNNpop sobre la tendencia



Fuente: CNN Brasil.

Entre las críticas más recurrentes a la IA generativa destacan: (a) los problemas relacionados con los derechos de autor, particularmente en lo referente a la apropiación del estilo artístico de Hayao Miyazaki; (b) las limitaciones de capacidad computacional frente a flujos intensivos de generación de imágenes; (c) la baja calidad de los datos cuando se trata de representar grupos minoritarios; y (d) el desempleo asociado al avance tecnológico (Gustati, 2025; Kin & Zeitchik, 2025; Holland, 2025; Mejía & Patiño, 2025).

A partir de estas críticas, emergen una serie de interrogantes: ¿en qué medida estas problemáticas son efectivamente solucionables? ¿Cuál es la lógica normativa que las sustenta? ¿Qué aspectos quedan fuera del foco del debate? ¿Qué motiva la persistencia mediática de este modelo discursivo? ¿Existe, en este marco, una capacidad transformadora real?

Frente a este escenario, el presente trabajo adopta una perspectiva crítico-teórica. Sin pretender establecer soluciones normativas ni prescribir cursos de acción considerados “correctos”, se propone delimitar y evidenciar los alcances y limitaciones del posicionamiento conciliatorio, entendido como aquel que se sustenta en la lógica de que los fines justifican los medios.

En este sentido, para trascender los enfoques habituales sobre los límites éticos de la IA y contribuir a una problematización más profunda, resulta necesario situarse estratégicamente en una de dos posiciones posibles: (a) la conciliatoria, que busca equilibrar beneficios y limitaciones éticas de la tecnología; y (b) la radical, adoptada en este estudio, que parte del reconocimiento de la inexistencia de una perspectiva neutral y de la necesidad del enfrentamiento agonístico (Mouffe, 2013). Este último puede definirse como un “neologismo acuñado a partir de la palabra griega *ágon*, que designa el enfrentamiento mutuo de fuerzas en una relación de reversibilidad permanente” (Beccari, 2020, p. 52).

En esta línea, se retoma el planteamiento de Crawford (2021), quien sostiene que la IA no es propiamente ni artificial ni inteligente, sino que constituye un sistema material y corporificado, construido a partir de recursos naturales, energía, trabajo humano, infraestructuras, logística, historias y sistemas de clasificación. Desde esta perspectiva, los sistemas de IA pueden entenderse como registros de poder, en tanto articulan de manera inseparable dimensiones técnicas y discursivas. En consecuencia, dichos sistemas no solo reflejan, sino que también producen relaciones sociales y formas de comprensión del mundo (Crawford, 2021).

Estas formas de comprensión son abordadas en esta investigación como específicas y sesgadas, en la medida en que se configuran a partir de regímenes dominantes de visualidad (Crary, 2012), impuestos por actores que concentran la riqueza y el desarrollo tecnológico. Tales regímenes se sostienen, a su vez, en violencias estructurales sedimentadas en la organización social que han hecho posible el actual estadio cibernético.

A partir de ello, el artículo establece un análisis comparativo entre dichas violencias inherentes al desarrollo tecnológico, y los argumentos que buscan conciliar dicho desarrollo con los problemas éticos de la IA. Como resultado, se identifican diversos contrasentidos en la narrativa dominante sobre la Inteligencia Artificial, los cuales operan como dispositivos de ocultamiento —a modo de cortinas de humo— que dificultan la comprensión de la profundidad de las problemáticas asociadas al desarrollo tecnológico.



## Método

El presente trabajo se inscribe en un enfoque teórico-metodológico de carácter bibliográfico y exploratorio, sustentado en una comprensión crítica del tema propuesto. Desde esta perspectiva, se identifican y analizan diversos aspectos relacionados con problemáticas ambientales, económicas y sociales.

Como marco teórico-metodológico y posicionamiento interpretativo del campo discursivo, se retoman aportes de autores como Crary (2012) y Portugal (2011), quienes, en diálogo con el enfoque foucaultiano, convergen con los supuestos de otras referencias centrales de esta investigación, entre ellas Crawford (2021) y Beiguelman (2021). Estos aportes permiten sostener una lectura de la IA como parte constitutiva del horizonte imagético contemporáneo, presente en la producción de películas, anuncios, materiales educativos y tendencias digitales.

Con el advenimiento de nuevas tecnologías de visualización, se produce una reconfiguración de las relaciones entre los agentes de la visión. En este sentido, Crary (2012) advierte que la visualidad se sitúa crecientemente en un terreno cibernético y electromagnético, en el que elementos abstractos, lingüísticos y visuales convergen, circulan, son consumidos y se intercambian a escala global. Asimismo, el autor subraya la necesidad de evitar su mistificación mediante explicaciones exclusivamente tecnológicas.

En consecuencia, se evidencia la relevancia de una reflexión discursiva sobre la IA y sus configuraciones, así como de la identificación de su impacto como mecanismo de articulación de un determinado régimen de visualidad. En esta línea, Portugal (2011) contribuye al señalar que:

[...] [N]o debe considerarse a las nuevas tecnologías como invenciones sin precedentes que, de manera determinista, instauran nuevos regímenes sensoriales y simbólicos. No obstante, tampoco resulta adecuado desconocer su especificidad técnica y su creciente centralidad en la práctica social y en el imaginario colectivo. (p. 43).

## Resultados

### La IA como Extracción de Recursos Naturales

Esta sección se inicia con la dimensión más material de la IA: su infraestructura física. Se trata de dispositivos compuestos por minerales como cobre, oro, plata, litio y silicio, cuyo

funcionamiento implica un elevado consumo energético. El desarrollo de este *hardware* depende de una compleja logística que involucra procesos de extracción, explotación, valorización y descarte.

Si bien la magnitud de su impacto ambiental aún no puede cuantificarse plenamente, algunos de sus efectos ya son visibles en la superficie terrestre. La lógica que sostiene la economía minera se basa en una inversión de valores: mientras los minerales extraídos son altamente valorizados, los daños ambientales y sociales derivados de su extracción permanecen, en gran medida, no contabilizados.

En este sentido, Crawford (2021), retomando a Agricola, señala que los beneficios de la minería se sostienen en la externalización de sus costos hacia otros —tanto poblaciones actuales como futuras—, lo que permite la consolidación de una lógica extractiva orientada a la maximización de beneficios en el menor tiempo posible.

Los efectos de esta dinámica se distribuyen de manera desigual a escala global. Las actividades mineras se concentran, en gran medida, en el Sur Global, lejos de los centros de consumo, y se encuentran estrechamente vinculadas a conflictos geopolíticos. La República Democrática del Congo constituye un caso paradigmático: como uno de los principales productores de cobalto a nivel mundial, ha enfrentado procesos de inestabilidad política y explotación económica asociados a intereses externos (Instituto Tricontinental de Investigación Social, 2024).

Diversos informes documentan las condiciones de extrema precariedad en las que se desarrolla la actividad minera, incluyendo riesgos físicos severos, bajos salarios, ausencia de protección laboral y explotación infantil. Asimismo, se evidencian prácticas sistemáticas de violencia estructural que afectan de manera desproporcionada a comunidades locales, incluyendo mujeres y niños.

El cobalto, en particular, ocupa un lugar estratégico en la infraestructura tecnológica contemporánea. Aunque no forma parte directa de los circuitos computacionales, es fundamental para el almacenamiento energético, siendo ampliamente utilizado en baterías recargables que garantizan la estabilidad operativa de centros de datos. De este modo, participa indirectamente en el sostenimiento de sistemas de IA, especialmente aquellos basados en redes neuronales profundas.

El impacto ambiental se extiende también al consumo energético de los centros de datos, cuya demanda representa una proporción creciente del consumo eléctrico global (Santos, 2024). A ello se suma el elevado uso de agua para la refrigeración de servidores, así como la localización estratégica de estas infraestructuras en regiones alejadas de grandes centros urbanos (Crawford, 2021).



En América Latina, países como Brasil han sido incorporados a esta dinámica debido a su matriz energética predominantemente renovable. No obstante, esta expansión plantea tensiones en términos de sostenibilidad, particularmente en relación con la disponibilidad de recursos hídricos y energéticos (Furtado & Cunha, 2024). En última instancia, los beneficios de estas infraestructuras tienden a concentrarse en actores globales, reproduciendo desigualdades estructurales a escala planetaria.

## La IA como Economía de Datos

Además de su dimensión material, la IA se inscribe en una estructura económica basada en el procesamiento masivo de datos. Las principales técnicas contemporáneas —especialmente el aprendizaje automático— requieren grandes volúmenes de datos de entrenamiento para su funcionamiento eficaz. Este conjunto masivo de información, conocido como *Big Data*, se compone de registros estatales, plataformas digitales, redes sociales, archivos privados y producciones culturales de diversa índole.

Sin embargo, este volumen de datos no resulta suficiente para sostener el ritmo acelerado de sofisticación algorítmica. Esta limitación se vincula con una lógica estructural que ha sido naturalizada en el desarrollo histórico de la IA. En este contexto, Crawford (2021) destaca la construcción discursiva que posiciona a los datos como un recurso inagotable y necesario, reforzando su condición de mercancía dentro del sistema económico contemporáneo.

El concepto de “minería de datos” (*data mining*) resulta particularmente ilustrativo, en tanto establece una analogía directa con la extracción de recursos naturales. Esta metáfora contribuye a la reducción de los datos a meros objetos utilitarios, despojándolos de su dimensión histórica, cultural y subjetiva. La noción de “dato” opera así como una categoría aparentemente neutral y aséptica, que oculta las relaciones de poder y los conflictos implicados en su producción y utilización.

No obstante, esta supuesta neutralidad se ve cuestionada en los resultados generados por los sistemas algorítmicos, los cuales reproducen y amplifican las mismas estructuras de sentido que han sido invisibilizadas en el proceso de extracción y clasificación de los datos.

Un ejemplo paradigmático de esta problemática es el conjunto de datos ImageNet, cuya estructura categorial se basa en WordNet, un sistema jerárquico de clasificación lingüística en inglés. Este modelo no solo limita la interpretación de las imágenes a categorías textuales, sino que también impone una visión del mundo específica, situada y culturalmente determinada (Denton et al., 2021).

En este sentido, Denton et al. (2021) interpretan ImageNet como una manifestación técnica de lo que Haraway (1995) denomina el “truco de Dios”: una forma de conocimiento que

pretende observarlo todo desde una posición aparentemente neutral, pero que en realidad responde a perspectivas hegemónicas no marcadas.

Haraway (1995) critica esta pretensión de objetividad universal, señalando que el conocimiento científico occidental se construye desde posiciones de poder que se presentan como invisibles, pero que configuran la narrativa dominante. Este tipo de conocimiento funciona, por tanto, como un instrumento de poder que legitima determinadas formas de ver y clasificar el mundo.

En este marco, la producción y acumulación de datos se vincula con lo que Faustino y Lippold (2023) conceptualizan como *acumulación primitiva de datos*, entendida como la expropiación sistemática de dimensiones de la vida humana —como el ocio, la creatividad y la subjetividad— con fines mercantiles. Este proceso se inscribe en las lógicas del colonialismo digital, en el que los datos se constituyen como la principal materia prima del capitalismo contemporáneo.

Así, la expansión del capital se articula hoy en torno a la captura, procesamiento y valorización de datos. Dado que prácticamente cualquier aspecto de la experiencia puede ser convertido en dato, el potencial de acumulación se vuelve exponencial.

En este contexto, las narrativas que sostienen la neutralidad tecnológica, junto con la utilización de categorías aparentemente asépticas y la estratificación de la información, contribuyen a invisibilizar los sesgos estructurales del sistema. De este modo, la IA, a través de su interfaz técnica, posibilita formas de violencia que se inscriben en lógicas coloniales sin hacer explícitos sus mecanismos de operación, en tanto “la violencia social adquiere contornos datificados en los presupuestos de su arquitectura” (Beiguelman, 2021, p. 131).

## La IA como Precariado Fantasma

En el marco del capitalismo contemporáneo, caracterizado por la existencia de mecanismos tecnológicos que operan en la invisibilización, resulta pertinente examinar ciertas estructuras laborales que posibilitan lo que Crawford (2021) denomina “IA de Potemkin”. En este sentido, se expone a continuación una forma de trabajo humano subcontratado que permanece en segundo plano, al margen de la visibilidad mediática, de las regulaciones laborales y de las estructuras formales de contratación de las corporaciones que desarrollan sistemas de IA. Esta invisibilización cumple la función de sostener la ilusión de una inteligencia artificial autónoma y tecnológicamente abstracta.

Para comprender esta dinámica, es útil remitir a un antecedente histórico. En 1770, en Viena, el inventor húngaro Wolfgang von Kempelen presentó el llamado “Turco Mecánico”, un autómatas capaz —aparentemente— de derrotar a cualquier oponente humano en



partidas de ajedrez. Este dispositivo fascinó a las élites europeas al sugerir la posibilidad de una superioridad maquinaica sobre la inteligencia humana. No obstante, se ocultaba al público que al interior del “Turco Mecánico” operaba un ajedrecista humano que controlaba sus movimientos (Crawford, 2021; Foscolo & Nacif, 2024).

Este episodio inspira la denominación de la plataforma Amazon Mechanical Turk (MTurk), creada por Jeff Bezos. Se trata de un sistema basado en la realización de microtarefas por parte de una multitud de trabajadores humanos, necesarias para el funcionamiento de sistemas de IA. Estas tareas, que incluyen procesos simples, repetitivos y fragmentados, resultan más económicas cuando son realizadas por humanos que por sistemas automatizados (Rocha, 2019).

Tal como señalan Foscolo y Nacif (2024), al igual que el Turco Mecánico, MTurk produce la ilusión de una inteligencia artificial autónoma mediante la integración de trabajo humano en los procesos algorítmicos (*human in the loop*). Estos trabajadores realizan grandes volúmenes de tareas discretas, permaneciendo invisibles y subordinados a la narrativa de autonomía tecnológica.

Este modelo laboral presenta continuidades con formas históricas de organización del trabajo, particularmente con el fordismo. En este sistema, los trabajadores ejecutaban tareas fragmentadas y repetitivas, definidas por el ritmo de la maquinaria, lo que dificultaba el reconocimiento de su contribución en el producto final. Este proceso conducía a formas de alienación laboral y reforzaba estructuras de explotación. Como indican Foscolo y Nacif (2024), el avance tecnológico no implicaba mejoras en las condiciones laborales, sino que intensificaba la subordinación del trabajador a la lógica productiva.

En este contexto, el microtrabajo digital puede entenderse como una forma contemporánea de precarización laboral, caracterizada por la fragmentación, la baja remuneración y la invisibilidad. La fuerza de trabajo humana se convierte en un apéndice funcional de los sistemas de IA.

Desde una perspectiva empírica, esta forma de trabajo adquiere relevancia con el desarrollo de proyectos como ImageNet. La clasificación y etiquetado de imágenes —fundamental para el entrenamiento de modelos de aprendizaje automático— fue externalizada a trabajadores de plataformas como MTurk. Según Denton et al. (2021), esta solución fue considerada por sus desarrolladores como una “bendición”, pese a la ausencia de reconocimiento y remuneración proporcional a su importancia.

En este sentido, Beiguelman (2021) identifica a estos trabajadores como parte de un “precarizado global”, concepto que remite a la normalización de condiciones laborales precarias (Braga, 2012). Este fenómeno adquiere una dimensión global debido a su distribución

geográfica y a la reproducción de desigualdades entre el Norte y el Sur Global (Foscolo & Nacif, 2024).

Asimismo, la plataformización del trabajo contribuye a la fragmentación espacial y digital de la clase trabajadora, intensificando su invisibilidad y precarización (Moreschi et al., 2020). Gray y Suri (2019) denominan a este fenómeno “trabajo fantasma”, en referencia a la invisibilidad estructural de quienes sostienen los sistemas automatizados.

Las condiciones laborales en estas plataformas se caracterizan por bajos ingresos, inestabilidad y dificultades en los sistemas de pago. En muchos casos, los trabajadores perciben remuneraciones inferiores al salario mínimo y enfrentan mecanismos de pago restrictivos o poco transparentes (Crawford, 2021; Beiguelman, 2021). Además, la responsabilidad de registrar el tiempo trabajado recae en los propios trabajadores, lo que genera situaciones de desprotección y desconfianza institucional (Grohmann & Araújo, 2021).

En consecuencia, la automatización no elimina el trabajo humano, sino que lo reconfigura en formas más precarias e invisibles. Este proceso revela la existencia de realidades sistemáticamente ocultas tras las interfaces tecnológicas, los sistemas automatizados y las narrativas de innovación.

De este modo, la economía de datos se sostiene tanto en la extracción intensiva de recursos naturales como en la explotación de un precariado fantasma. Limitar el debate sobre la IA a sus manifestaciones superficiales implica invisibilizar —y eventualmente reforzar— las múltiples formas de violencia estructural que la sustentan.

### Asfixia Automatizada

En el conjunto de problemáticas excluidas de la narrativa dominante, emergen formas de existencia que son asfixiadas por los límites datificados de los sistemas algorítmicos. Estas realidades permanecen ausentes tanto en el debate público como en los grandes repositorios de datos, siendo progresivamente invisibilizadas por nuevas formas de organización política mediadas por la automatización.

En este marco, Beiguelman (2021) analiza la IA y la visión computacional como dispositivos que reproducen la narrativa hegemónica mediante la automatización de violencias estructurales. A través de casos de racismo algorítmico, la autora evidencia cómo estas tecnologías amplifican desigualdades históricas vinculadas a estructuras raciales y patriarcales.

El racismo algorítmico puede definirse como el modo en que sistemas sociotécnicos reproducen y amplifican jerarquías raciales mediante procesos automatizados de clasificación y distribución de recursos (Silva, 2022). Entre sus manifestaciones destacan la promoción



de grupos hegemónicos y la tensión entre invisibilidad e hipervisibilidad de poblaciones racializadas (Faustino & Lippold, 2023).

Estas problemáticas se vinculan estrechamente con la lógica de la visión computacional, entendida como el procesamiento automatizado de imágenes digitales mediante patrones numéricos (Beiguelman, 2021). Estos sistemas no interpretan significados contextuales, sino que operan mediante la identificación de regularidades formales, lo que limita la comprensión de la complejidad social y cultural de las imágenes.

En consecuencia, los sistemas de IA actúan como filtros que configuran la percepción de la realidad, influyendo en los modos de ver, interpretar y representar el mundo (Beiguelman, 2023). Este proceso se inscribe en lo que la autora denomina *eugenesia maquínica del ver*, en la que los algoritmos estandarizan la experiencia visual y condicionan la subjetivación del campo imagético.

Esta estandarización se ve reforzada por la lógica de la economía de datos, la baja calidad de los conjuntos de entrenamiento y la reproducción cíclica de contenidos generados por IA. El resultado es una reducción del mundo visible a aquello que puede ser procesado, clasificado y reproducido por sistemas algorítmicos.

A diferencia de medios visuales anteriores, como la fotografía o el cine, la IA introduce una transformación en la relación entre sujeto, imagen y tecnología. Mientras que estos medios implicaban una relación humano-máquina, la IA establece una dinámica en la que la máquina media y condiciona la percepción humana.

En este contexto, el concepto de régimen de visualidad adquiere centralidad. Siguiendo a Mirzoeff (2016), la visualidad puede entenderse como un dispositivo de poder que organiza lo visible, define quién puede ver y ser visto, y establece los límites de lo que se considera real.

Desde esta perspectiva, la IA, a través de la eugenesia maquínica del ver, contribuye a la consolidación de una autoridad visual automatizada. Esta autoridad define estéticamente la realidad, regula el acceso a la visibilidad y establece las condiciones de posibilidad del conocimiento, reproduciendo así las estructuras de poder existentes.

## Los Fines como Cortina de Humo

Para ilustrar el discurso presente en las ciencias exactas y que persiste en el imaginario social al abordar los límites éticos de la IA, se toma como referencia la postura conciliatoria de Teresa Bernarda Ludermir (2021). La autora, tras presentar de manera accesible conceptos técnicos como aprendizaje automático, redes neuronales y *deep learning*, fundamenta su

argumentación en consideraciones sobre los pros y los contras de los impactos de la IA en la vida cotidiana. Inicia su posicionamiento en los siguientes términos:

El uso de la IA está transformando la vida cotidiana de las personas y, para un uso responsable de estas técnicas, se requieren estudios sobre los impactos sociales y éticos de la IA, así como investigaciones sobre sus riesgos, impactos y beneficios, evitando temores infundados y problemas reales. La IA puede generar impactos positivos y negativos. Puede evitar que los seres humanos se expongan a tareas peligrosas, tareas que ya pueden ser realizadas por máquinas. Puede eliminar la necesidad de que tareas automáticas sean ejecutadas por humanos y, con ello, liberar tiempo para que las personas se dediquen a actividades más estimulantes y placenteras. (Ludermir, 2021, p. 90)

A la luz del conjunto de factores previamente expuestos, las afirmaciones de la autora resultan problemáticas. Ludermir, en principio, llama nuestra atención frente a los riesgos asociados al uso indiscriminado de la tecnología, reconociendo la necesidad de abordarlos con seriedad. No obstante, al situarse en una posición intermedia, introduce supuestos beneficios del desarrollo tecnológico que, en la realidad sistémica actual, operan como soluciones a “problemas reales” generados por la propia lógica productiva de la IA.

Estos problemas, ya ejemplificados, contrastan directamente con lo planteado por la autora: la extracción de cobalto en la República Democrática del Congo, en nombre de la seguridad humana; la precarización laboral y los modelos de trabajo inspirados en plataformas como Mechanical Turk, en nombre de la optimización productiva y la ampliación del tiempo libre.

El ser humano, en este contexto, se inscribe en dos esferas simultáneas de la realidad, donde modos de existencia y supervivencia se contraponen dentro del mismo sector, diferenciados por su acceso a condiciones tecnológicas privilegiadas. En continuidad, Ludermir presenta los impactos negativos de la IA:

La IA también tiene impactos negativos. La pérdida de empleos es uno de ellos. Empleos menos calificados que aumentan las desigualdades sociales. Serán necesarios planificación y acciones gubernamentales para minimizar estos impactos. Además de las preocupaciones sociales, el uso de la IA implica numerosas cuestiones éticas y morales, entre ellas: la posibilidad de uso de armas automatizadas, la invasión de la privacidad, la falta de transparencia en el uso de la información y la ausencia de explicaciones sobre cómo los sistemas de IA llegan a sus conclusiones. (Ludermir, 2021, p. 90)



De manera sintética, es posible identificar en este planteamiento ciertos puntos de convergencia con la perspectiva crítica desarrollada en este artículo. Sin embargo, se observa una jerarquización de los impactos que tiende a focalizarlos en problemas individuales, dejando en segundo plano las fallas estructurales y reforzando temores asociados a un imaginario cibernético abstracto.

La construcción narrativa permanece centrada en la interfaz, en los resultados y en los fines. Se alinea, sin mayores desviaciones, con los supuestos del determinismo tecnológico señalados por Crary (2012). En una línea similar, los argumentos difundidos por plataformas mediáticas, al señalar dificultades de la tecnología, evidencian una crítica limitada: reconocen la existencia de problemas, pero, al mismo tiempo, refuerzan la narrativa dominante al eludir responsabilidades estructurales y evitar un cuestionamiento más profundo.

Este posicionamiento contribuye, en consecuencia, a la estabilidad de una lógica de estratificación en la que los fines justifican los medios.

## Discusión y conclusiones

A partir del análisis desarrollado, se destaca la convergencia de valores y supuestos que permiten identificar tanto las congruencias como las contradicciones en el campo de disputa narrativa de la IA generativa. La lógica de funcionamiento de la IA, las intenciones de sus desarrolladores, el discurso del progreso tecnológico, las formas de extracción de materias primas, el consumo energético, la mitologización de la minería de datos, los sesgos algorítmicos, la economía extractiva, la precarización laboral, el trabajo fantasma, los modelos que sustentan estos sistemas, las falacias discursivas, la estandarización de la mirada y las dinámicas de lo (in)visible; todos estos factores configuran un entramado complejo que requiere un análisis crítico riguroso.

En este marco, se formula la siguiente hipótesis: los medios —entendidos como los procesos y consecuencias invisibilizados por la narrativa hegemónica y el régimen de visualidad dominante— permanecen ocultos; mientras que los fines —los resultados visibles, las imágenes generadas, la promesa de progreso— operan como mecanismos de encubrimiento.

En términos metafóricos, los fines funcionan como cortinas de humo, en tanto desvían la atención de aspectos estructurales relevantes, y como “paños tibios”, al atenuar temporalmente las críticas sin abordar las causas profundas de los problemas.

Retomando el caso inicial, tras la problematización de la tendencia estética inspirada en el Studio Ghibli, diversos medios difundieron la idea de que Hayao Miyazaki, al referirse a la IA como un “insulto a la vida misma”, aludía exclusivamente a la apropiación indebida de

su trabajo como ilustrador. Sin embargo, se propone aquí una reinterpretación de dicha afirmación: Miyazaki estaría señalando, de manera más amplia, el conjunto de violencias estructurales que son ocultadas e invisibilizadas mediante estos sistemas.

Desde esta perspectiva, la IA puede entenderse como un dispositivo que automatiza el *modus operandi* del capitalismo contemporáneo, registrando y reproduciendo sus regímenes de poder y sus tensiones con la vida. En consecuencia, el debate no debería limitarse a cuestiones de derechos de autor o problemáticas individuales. Enfocar la discusión exclusivamente en los resultados visuales o en dilemas éticos aislados implica, en cierta medida, reforzar los mecanismos de encubrimiento.

Avanzar más allá de estos enfoques convencionales se presenta como una vía productiva para la investigación académica y el análisis mediático de la tecnología. En este sentido, el presente artículo se propuso ampliar el campo de reflexión sin establecer prescripciones normativas, identificando fisuras y contradicciones en las narrativas dominantes que, en última instancia, contribuyen a la reproducción de condiciones de precariedad social mediadas algorítmicamente.

## REFERENCIAS

- Beccari, M. (2020). *Das coisas ao redor: Discurso e visualidade a partir de Foucault*. Almedina.
- Beiguelman, G. (2021). *Políticas da imagem: Vigilância e resistência na dadosfera*. Ubu Editora.
- Beiguelman, G. (2023). Inteligência artificial e as novas políticas das imagens. *Revista ZUM*. <https://revistazum.com.br/colunistas/inteligencia-artificial-e-as-novas-politicas-das-imagens/>
- Braga, R. (2012). *A política do precariado: Do populismo à hegemonia lulista*. Boitempo.
- Crary, J. (2012). *Técnicas do observador: Visão e modernidade no século XIX* (V. Ribeiro, Trad.). Contraponto.
- Crawford, K. (2021). *Atlas of AI: Power, politics, and the planetary costs of artificial intelligence*. Yale University Press.
- Denton, E., Hanna, A., Amironesei, R., Smart, A., & Nicole, H. (2021). On the genealogy of machine learning datasets: A critical history of ImageNet. *Big Data & Society*, 8(2), 1–14. <https://doi.org/10.1177/20539517211035955>
- Faustino, D., & Lippold, W. (2023). *Colonialismo digital: Por uma crítica hacker-fanoniana*. Boitempo.
- Foscolo, G., & Nacif, L. (2024). Entre autômatos e fantasmas: Inteligência artificial e crise do trabalho criativo. *Revista do Programa de Pós-Graduação em Artes da EBA/UFMG*, 14(31). <https://doi.org/10.35699/2238-2046.2024.48375>
- Furtado, R. G., & Cunha, S. E. (2024). Inteligência artificial, data centers e colonialismo digital: Impactos socioambientais e geopolíticos a partir do Sul Global. *Liinc em Revista*, 20(2). <https://revista.ibict.br/liinc/article/view/7272>



- Gray, M. L., & Suri, S. (2019). *Ghost work: How to stop Silicon Valley from building a new global underclass*. Houghton Mifflin Harcourt.
- Grohmann, R., & Araújo, W. (2021). O chão de fábrica (brasileiro) da inteligência artificial: A produção de dados e o papel da comunicação entre trabalhadores de Appen e Lionbridge. *Palavra Chave*, 24(3), e2438. <https://doi.org/10.5294/pacla.2021.24.3.8>
- Gustati, G. D. (2025). Ghibli AI trend sparks debate over copyright violations. *Universitas Muhammadiyah Surakarta*. <https://www.ums.ac.id/en/news/global-pulse/ghibli-ai-trend-sparks-debate-over-copyright-violations>
- Haraway, D. (1995). Saberes localizados: A questão da ciência para o feminismo e o privilégio da perspectiva parcial. *Cadernos Pagu*, 5, 7–41. <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/cadpagu/article/view/1773>
- Holland, O. (2025). Entenda a polêmica envolvendo IA e o Studio Ghibli. *CNN Brasil*. <https://www.cnnbrasil.com.br/tecnologia/entenda-a-polemica-envolvendo-ia-e-o-studio-ghibli>
- Instituto Tricontinental de Pesquisa Social. (2024). *Os congoleses lutam por sua própria riqueza* (Dossiê nº 77). <https://thetricontinental.org/pt-pt/dossie-77-congoleses-lutam-por-sua-propria-riqueza/>
- Kin, J., & Zeitchik, S. (2025). Is the Studio Ghibli AI trend a bad sign? *CBC*. <https://www.cbc.ca/arts/commotion/is-the-studio-ghibli-ai-trend-a-bad-sign-1.7499865>
- Lucena, A. (2023). Dois terços da riqueza do mundo são acumulados por 1% da população mundial, diz Oxfam. *CartaCapital*. <https://www.cartacapital.com.br/mundo/dois-tercos-da-riqueza-do-mundo-sao-acumulados-por-1-da-populacao-mundial-diz-oxfam/>
- Ludermir, T. B. (2021). Inteligência artificial e aprendizado de máquina: Estado atual e tendências. *Estudos Avançados*, 35(101), 85–100. <https://doi.org/10.1590/S0103-40142021.35101.007>
- Martins, L. M. (2025). Prompt para gerar imagem do Studio Ghibli: Como fazer a “trend do anime”. *TechTudo*. <https://www.techtudo.com.br/noticias/2025/03/prompt-para-gerar-imagem-do-studio-ghibli-como-fazer-a-trend-do-anime-edsoftwares.ghhtml>
- Mejía, C., & Patiño, J. (2025). La polémica por la creación de imágenes de Studio Ghibli con inteligencia artificial golpea a los ilustradores mexicanos. *El País*. <https://elpais.com/mexico/2025-04-11/la-polemica-por-la-creacion-de-imagenes-de-studio-ghibli-con-inteligencia-artificial-golpea-a-los-ilustradores-mexicanos.html>
- Mirzoeff, N. (2016). O direito a olhar. *ETD – Educação Temática Digital*, 18(4), 745–768. <https://doi.org/10.20396/etd.v18i4.8646472>
- Moreschi, B., Pereira, G., & Cozman, F. G. (2020). Trabalhadores brasileiros no Amazon Mechanical Turk: Sonhos e realidades de trabalhadores fantasmas. *Contracampo*, 39(1), 44–64.
- Mouffe, C. (2015). Quais espaços públicos para práticas de arte crítica? *Arte & Ensaios*, 31, 181–185.
- Murtoff, J. (2024). Potemkin village. *Encyclopaedia Britannica*. <https://www.britannica.com/topic/Potemkin-village>
- Portugal, D. B. (2011). O realismo entre as tecnologias da imagem e os regimes de visualidade: Fotografia, cinema e a “virada imagética” do século XIX. *Discursos Fotográficos*, 7(11), 33–54.
- Rocha, C. (2019). O trabalho humano escondido atrás da inteligência artificial. *Nexo Jornal*. <https://>

[www.nexojornal.com.br/expresso/2019/06/18/O-trabalho-humano-escondido-atr%C3%A1s-da-intelig%C3%Aancia-artificial](http://www.nexojornal.com.br/expresso/2019/06/18/O-trabalho-humano-escondido-atr%C3%A1s-da-intelig%C3%Aancia-artificial)

Santos, E. (2023). O apetite voraz por energia dos data centers. *Jornal da USP*. <https://jornal.usp.br/articulas/elaine-santos/o-apetite-voraz-por-energia-dos-data-centers/>

Silva, T. (2022). *Racismo algorítmico: Inteligência artificial e discriminação nas redes digitais*. Edições Sesc.